

J. JORGE JIMENEZ SOLIS

FRANCISCO
MORAZAN

SU VIDA Y SU OBRA

J. Duran

EDICIONES BICENTENARIO MORAZANICO

J. JORGE JIMENEZ SOLIS

Guatemala

25 de Mayo de 1992

Editor: Leonardo

Lucas Alberto Paz y Paz

Ciudad

All my

FRANCISCO MORAZAN

SU VIDA Y SU OBRA

Prohibida la reproducción parcial o total

de esta obra sin citar la fuente

de esta obra sin citar la fuente

de esta obra sin citar la fuente

Oper al cuidado de

CENTRO EDITORIAL S. de R. L.

de esta obra sin citar la fuente

de esta obra sin citar la fuente

IMPRESO EN HONDURAS

PRINTED IN HONDURAS

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

IMPRESO EN HONDURAS

PRINTED IN HONDURAS

1992

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

PORTADA

FRANCISCO MORAZAN, SU VIDA Y SU OBRA es el nuevo libro de J. Jorge Jiménez Solís, el cual llega con toda oportunidad, cuando se discuten valores del pasado. No es un libro más, es un libro necesario para recomenzar el viejo propósito de una revolución en Centroamérica.

Cuando Napoleón invadió España, las colonias vieron la oportunidad de sacudirse de la tutela de la madre patria, y abrigaron la esperanza de llevar adelante su emancipación, no solamente en el orden político sino también, y principalmente, en el orden ideológico. Pero la revolución apenas si fue iniciada en Centroamérica; el 15 de Septiembre se nos presentó sin sacudidas, como un día gris que infunde tristeza, y hasta tuvo "nublados" impenetrables para los ticos. El año de 1812 parecía muy lejano, como si no hubiese existido.

Verificada la independencia, más en la grandiosidad del Acta redactada por el sabio Valle que en la realidad de los hechos, apareció Morazán en la escena política y quiso llevar a la realidad aquel sentimiento latente en los pueblos, que los próceres no estuvieron en posibilidad de realizar porque la reacción no se debilitó jamás y era mejor avezada en la lucha. Morazán también fracasó por el mismo motivo, pero si con él murió su amor a Centroamérica, el sentimiento popular siguió siendo el mismo y hoy, precisamente, cobra nuevos bríos y adquiere movimiento.

Más tarde vino el 30 de Junio de 1871 y con él algunas reformas de gran importancia; pero al degenerar en despotismo el régimen de gobierno a que diera lugar, fueron anuladas todas las ideas revolucionarias, hasta 1920 en que el gran Partido Unionista volvió a darles actualidad para caer después en el mismo letargo por la traición de quienes se han venido llamando liberales. Ahora hacemos nuevos tanteos. El 20 de Octubre de 1944 ha despertado al pueblo, pero aquel viejo sentimiento popular aún no encuentra su cauce natural y lógico. ¡Más que ideales, nos han faltado hombres capaces de realizaciones acertadas y cuerdas!

El triunfo de Mussolini en Italia y luego el de Hitler en Alemania vinieron a desorientar al mundo, y entre nosotros produjo un verdadero desconcierto la nueva doctrina. Nos habíamos librado del pestilente contagio comunista, pero entonces se sostuvo por la prensa que el Liberalismo era una cosa caduca, pasada ya al olvido después de su fracaso, y se batía palmas al nuevo movimiento ideológico. La época no era para discutir estas cosas, ni otras más inocentes que nada tuvieron que ver con el gobierno de la república; y de aquí que no se supiera con certeza si se aceptaban o repudiaban francamente.

Pero vino la segunda gran guerra de que todavía no convalece el mundo y los espíritus inquietos dirigen sus miradas a todos los rumbos del espacio y del tiempo. Atrás queda el Liberalismo y desde luego se advierte que su descrédito es artificial, que sigue siendo apto, como todas las cosas de la mente, para evolucionar de acuerdo con la época.

El 4 de Julio ha venido a recordarnos cuáles fueron sus códigos fundamentales: la declaración de los Derechos del Hombre y la Constitución de Virginia; ambos de vigencia permanente, cualquiera que sea el nombre con que ahora se les bautice.

El Liberalismo fue una reacción contra todos los absolutismos, pero forzosamente tuvo que asumir carácter político, de manera predominante, por imperio de las circunstancias, y en este sentido, único ampliamente desarrollado, se le supone fracasado.

Es verdad que ya no puede hablarse de un Liberalismo político o económico, separadamente. El Liberalismo es uno y habrá que volver a él con nuevos mirajes y en toda su integridad original.

El libro de Jorge Jiménez Solís tiene la virtud de hacernos pensar nuevamente en el Liberalismo en toda su pureza, tal como se le concibiera en contraposición de todos los despotismos, y nos hace recordar también las ansias de progreso y libertad con que nacieron estos pueblos nuestros.

Es natural que siempre surja un Antonio Pinto frente a un Francisco Morazán. Uno y otro son inseparables, como producto de las circunstancias, y necesarios en la evolución de los pueblos; pero la grandeza del uno no ha de servir para formular anatemas contra el otro.

Yo cultivé amistad con parientes cercanos de "Tata Pinto", como se le llamaba allá en Costa Rica al victimario de Morazán. Son personas apreciables y distinguidas. Por esa amistad, debo recordar la tradición que todavía se oye, pero sin rencor alguno. Todo se atribuye a la fatalidad.

Don Antonio Pinto, o "Tata Pinto", como generalmente se le llamaba, era una especie de patriarca de aquel pueblo, que sigue siendo el más pequeño de Centroamérica y el más pacífico y tranquilo.

Del homicidio de Rivas y el fusilamiento de Molina surgió la revuelta contra Morazán. La política estuvo ausente en un principio. Eran motivos personales los que llevaban al pueblo a deshacerse de quienes, recibidos como libertadores, no tardaron en convertirse en intrusos.

Rivas y Molina tenían muchos amigos y el segundo estaba a punto de emparentar con una familia distinguida. La novia y sus parientes fueron los primeros ofendidos por el fusilamiento de Molina, y se pensó en una conspiración contra los culpables de tal acontecimiento. Alajuela se había dado ya por satisfecha con las explicaciones del gobierno y había desistido de llevar adelante la insurrección, no así Cartago y San José. Pero sin Alajuela, que es la provincia más liberal y aguerrida de Costa Rica, la insurrección estaba perdida irremediablemente, sobre todo por falta de hombres de acción que pudieran llevarla a término. Se pensó entonces

en "Tata Pinto", marino portugués que contaba en las veladas familiares sus hechos de armas como soldado de su patria, y se recurrió a él.

De esta manera se vio "Tata Pinto" encabezando y dirigiendo un movimiento en el que no había pensado, y convertido en un momento en General.

Jiménez Solís nos refiere los hechos que siguieron, hasta la captura de Morazán.

¿Qué hacer después? Si a Morazán se le permitía salir del país, como se le había ofrecido, "se vengará de todos nosotros" decían quienes habían tomado armas en su contra. "Debe ser fusilado".

El esposo de Petronila, hija de "Tata Pinto", era un cobarde y Petronila era una histérica. "Morazán mata a mi padre si se le deja vivo" decía Petronila a su esposo, y caía con convulsiones hasta quedar completamente inconsciente. Entonces el yerno de "Tata Pinto" no encontró más remedio que la muerte de Morazán. "Se muere la Petronila", le decía a su suegro.

Y para que la Petronila no se muriera fue asesinado Morazán. Después trató de excusar su conducta "Tata Pinto", pero como no quiso decir la verdad, invocó una tontería: "No tenía cómo organizar un tribunal de oficiales generales para juzgar a Morazán".

Pero los hechos es lo que menos cuenta en este libro. Es la idea que vuelve a cobrar actualidad lo que interesa, y por eso debe ser leído y meditado mucho en su contenido.

L. Alberto Paz y Paz
Guatemala, 6 de Julio de 1947

DEDICATORIA

El Conservatismo vive y vivirá siempre opuesto a las ideas libertarias: como el mal se opone al bien.

No solamente Morazán ha sido víctima de semejante monstruo. Su peor enemigo es la civilización porque las tinieblas son su teatro favorito.

Ese partido es refractario a la unidad de la Patria Grande que se extiende desde la frontera suroeste de Costa Rica hasta la del noroeste de Guatemala.

Cuando Máximo Jerez preguntó a Centroamérica: ¿qué hora es? Los conservadores le contestaron con la boca del cañon: "Es media noche".

Y en esa media noche hemos vivido y continuamos viviendo una vida separista, porque si aparece un Francisco Morazán, salta inmediatamente un Antonio Pinto; si nace un Rufino Barrios, viene a oponérsele un Rafael Zaldívar; y si renaciera un Gerardo Barrios, aparecería como un fantasma el fatídico Francisco Dueñas.

A mis queridos hijos Jorge Alirio, Daisy Virginia y Dina Sara¹ dedico el presente trabajo esperando que sea un aliciente para cuando ellos tengan que defender la nacionalidad. Y si tienen la felicidad de ver realizado tan magno ideal, podrán gritar, henchidos de patriótico entusiasmo: Morazán, Barrios, Jerez: la media noche del conservatismo ha terminado; y para bien de la Patria y justicia de sus mártires, podemos decirles orgullosos: ¡Ha amanecido!

J. Jorge Jiménez Solís

Nueva Ocotepeque,
Septiembre de 1943.

¹El autor tuvo la pena de perder a su hija Dina Sara el 15 de Junio de 1952, cuando ya iba a entrar en prensa esta obra.

**COMISION ORGANIZADORA
DEL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN**

Presidente	Abogado César A. Batres
Vicepresidente	Periodista Nahún Valladares, Diputado al Congreso Nacional
Secretario Ejecutivo	Embajador Rafael Leiva Vivas, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores
Tesorero	Perito Mercantil Roberto Dala Obando, Representante de la "Fundación Morazánica"
Fiscal	Ingeniero Roberto Gálvez Barnes, Representante de la "Fundación Morazánica"
Vocal 1°.	Coronel Claudio Laínez Coello, Secretario de Estado de Defensa Nacional y Seguridad Pública
Vocal 2°.	Licenciada Zonia Canales de Mendieta, Secretaria de Estado de Cultura, representante del "Comité Nacional Pro-Bicentenario del Nacimiento del General Francisco Morazán"
Vocal 3°.	Licenciado Jaime Martínez Guzmán, Secretario de Estado de Educación Pública y representante del "Comité Especial para el Bicentenario del Nacimiento del General Francisco Morazán"
Vocal 4°.	Licenciado Juan Ramón Martínez
Vocal 5°.	Licenciado Marcos Carías Zapata
Vocal 6°.	Licenciado Julio Escoto
Vocal 7°.	Licenciado Ubodoro Arriaga Iraheta

EDICIONES BICENTENARIO MORAZANICO